



Al Sr. D. José Poca y Poca, su-
nente publicista y distinguido amigo, tes-
timonio de consideracion y afecto de

A. Planells,

ESTUDIO HIGIÉNICO SOCIAL
DE LA FECUNDIDAD Y PROLIFICIDAD

Preso de Manuel Piqueras
Churruarín

J. Poca y Poca

ESTUDIO HIGIÉNICO SOCIAL



DE LA

FECUNDIDAD Y PROLIFICIDAD

DISCURSO
LEÍDO EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA
DE BARCELONA
EN EL ACTO DE LA RECEPCIÓN
DEL ACADÉMICO ELECTO

Dr. D. Alejandro Planellas y Llanos

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL

Dr. D. Juan Viura y Carreras

ACADÉMICO NUMERARIO



BARCELONA

TIPOGRAFÍA LA ACADÉMICA, DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL.
Ronda de la Universidad, 6; Teléfono 861

1904

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701333083



DISCURSO
DEL
DR. D. ALEJANDRO PLANELLAS Y LLANOS





MUY ILTRE. SR.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Quien al compás de su vida profesional ha observado atento la de esta corporación y contemplado en esos sitios á sus más venerandos maestros; quien ha visto obtener tan honroso lugar al compañero de estudios que por propio esfuerzo se elevara á la serena cumbre de la ciencia; quien conoce vuestra franca acogida para cuanto signifique cultura, progreso ó saber, no podrá substraerse jamás al sentimiento de profunda admiración hacia los que trajeron aquí esplendor y gloria, y merecieron, como vosotros, ser acogidos con regocijo. Pero esa admiración de que yo me hallo poseído, promueve en estos momentos en mi espíritu un sentimiento de angustiosa preocupación, al comparar mi escasez de méritos con la preeminencia de los vuestros, y considerar que el pobre fruto de mi trabajo no está á la altura de la honra que me dispensáis al abrirme las puertas de la Academia.

Y esa congoja mía es tanto más intensa, cuanto que el destino me trae al sitio que ocupara en vida el ilustre académico Dr. D. Emerenciano Roig y Bofill.

Todos lloráis aun la prematura muerte del que fué gloria de esta fecunda tierra. Todos recordáis cuál era el destello



de su clara inteligencia y cuáles su vasta erudición, recto criterio y claro discernimiento. Y todos tenéis presente su genio clínico y su predilecto culto para la especialidad ginecológica, circunstancia que, por coincidir con mis aficiones, me proporcionó el pleno convencimiento de su profundo saber.

De su paso por esta Academia no os he de traer tampoco minucioso recuerdo, pues aun parece resonar en estos muros su potente y armoniosa voz, ora dándoos á conocer trabajos cuya galanura de estilo competía con la profundidad del concepto, ora pronunciando elocuente improvisación, tan correcta, convincente y castiza, que siempre resultaba ejemplo de buen decir. Si á esto añadimos las prendas de compañerismo perfecto y caballerosa amistad que le adornaban en la vida social, bien habremos de reconocer que la pérdida de vuestro antiguo Presidente es dolorosamente irreparable. Y si á una figura de tan sobresalientes méritos y saber, viene á substituir personalidad tan escasa como la mía, bien debiérais consentir que enmudeciese ante vosotros.

*
* *

Fuerza es empero que, en aras del precepto reglamentario, os dirija hoy la palabra para tratar del asunto que he elegido, contando con vuestra proverbial indulgencia y atendiendo, más que á la mira particularista de salir airoso, á mi propósito de ser útil á los demás, aunque no acertase conseguirlo.

Propóngome, insistiendo sobre uno de sus aspectos, estudiar el problema del aumento de población en lo que compete al higienista. El asunto es tan complejo, que no he de intentar abarcarlo en toda su extensión, sino principalmente en cuanto se refiere á la fecundidad y prolificidad que, sobre constituir el elemento directo de repoblación, es el más asequible á la índole especial de mis estudios y preferencias profesionales.

Observaréis que hago referencia á dos términos que parecen confundirse cuando se trata del fisiologismo genético con relación al individuo, porque es bien obvio que aquel

cuya fecundidad sea más perfecta, representará una más extensa prolificidad (1). Pero en el concepto higiénico social esta equivalencia no es exacta, sino que será más prolífica aquella agrupación humana que, dada una regular condición de fecundidad, ofrezca más garantías para la evolución genésica total y aporte mayor contingente de seres nuevamente creados, cuya vitalidad se halle bastante consolidada para la vida extra-uterina ó independiente. O en otros términos: será más prolífica, no la población que ostente mayor número de fecundaciones, sino aquella que logre más proporción de descendientes que vengan á la vida real demográfica, esto es, la que de hecho consiga mayor prole. Hecha esta aclaración, necesaria para inteligencia de cuanto exponga, permitidme entrar ya en materia.

(1) Me veo precisado á adoptar la palabra «prolificidad» para expresar un concepto nuevo que surge del estudio demográfico, cual es el del *resultado* obtenido no sólo por virtualidad de la fecundación, sí que principalmente por la subsistencia de la prole.

Inútilmente he buscado en el Diccionario de la Academia, término que represente tal idea, pues no le hay para éste como para otros conceptos demográficos (nupcialidad, mortinatalidad, etc.). He vacilado en la elección de una de las palabras siguientes: proliferación, prolificación y prolificidad. Las dos primeras, de origen extranjero indudable, las he desechado, porque además de no figurar en nuestro Diccionario, tienen en biología acepciones muy distintas de las que quiero expresar. En cambio, he adoptado la de «prolificidad» como neologismo, con todos los títulos de *legítimo* y *necesario* (E. Buxaderas, *Literatura elemental*), que guarda tan perfecta relación con la palabra «prolífico» aceptada por la Academia, como la que entre sí tienen los términos «fecundidad» y «fecundo».

No incurro, pues, en el vicio de dición condenado por la Academia, de «trocar por vocablos de otras lenguas los castellanos genuinos, expresivos y hermosos» porque no los hay á propósito para expresar mi idea. Y al aceptar el de «prolificidad» (que también emplea Lerroy-Beaulieu, con todo y no figurar en el Diccionario francés), no hago más que atenerme á lo sancionado por clásicos tan autorizados como Coll y Vehí (*Elementos de literatura*) que estiman «no debe condenarse indiscretamente el uso de voces nuevas, cuando una superior necesidad lo exige» y que «las nuevas ideas que el hombre adquiere, efecto de los descubrimientos y de los progresos científicos, reclaman con justicia un nuevo signo que las exprese».



I

Siempre ha concedido el higienista gran importancia á cuanto tiende á asegurar la existencia de la especie humana á través del tiempo, pero en la época presente trata de acumular sus esfuerzos en pro del aumento de la población. Se puede afirmar que es universal la preocupación de las naciones civilizadas respecto á su porvenir, relacionándolo con el índice de densidad humana. Economistas é higienistas coinciden en sus apreciaciones, sustraídos ya á las perniciosas teorías que acerca del principio de población dejaron sentir sus efectos sobre diferentes países. Y para el higienista resulta el problema aun más pertinente, ya que al proponerse el mejoramiento de las condiciones de vida de la humana familia, lo hace no sólo bajo el punto de vista social, sí que también en cumplimiento de las leyes de higiene del individuo, de las que es fiel mantenedor.

El aumento de población se ha hecho una necesidad para obtener la preponderancia ó simplemente el bienestar de un pueblo, y la vida moderna ha resuelto las dificultades económicas que hubieran podido surgir por consecuencia de una crecida densidad de pobladores.

Venida la humanidad á un estado de progreso que ha extendido prodigiosamente su función industrial y ha acrecentado por modo extraordinario la riqueza del suelo, son mucho más numerosas las fuentes de producción, y faltan brazos para beneficiarlas en comarcas extensas, nada ó escasamente pobladas. En la mayoría de las naciones no existe población bastante comparada con la que pueden admitir, si en ellas se aprovecha hábilmente la tierra y se promueve mayor desarrollo industrial.

La experiencia de todo un siglo ha demostrado que la doctrina malthusiana, cuya propaganda llegó á inculcar en

las gentes la idea de vulneración de las leyes fisiológicas para impedir el aumento de la población, sobre ser abiológica, antisocial é inmoral, en vez de acertar en sus predicciones, ha resultado uno de los errores más crasos en el orden económico. Este error ha traído aparejado un tantoruno de consideración en el régimen higiénico social, vulgarizando prácticas suicidas para la especie humana, opuestas á la dignificación nuestra y á la regularidad funcional del individuo mismo.

La suerte de la humanidad ha mejorado fisiológica y socialmente al compás del aumento de población, y en aquellos países en que más se ha pronunciado ese aumento, se ha obtenido, á beneficio del mismo, una mayor preponderancia política, un estado más floreciente de toda producción y el perfeccionamiento hígido de sus moradores.

Por el contrario, en los países en que la población ha disminuído sensiblemente, lejos de confirmarse las ilusorias teorías de Malthus respecto del bienestar de la humanidad, se ha extinguido la preponderancia que antes tuvieran, viniendo á ser los mismos, en el terreno político y en el de la producción, cada día más tributarios de los muy poblados, y haciendo buena la frase de Rousseau: *Il n'y a pire disette pour un Etat que celle d'hommes.*

Y si estas enseñanzas marcan el norte de orientación para la humanidad entera, ¡cuánto más no han de serlo para nuestro país, que si ha de regenerarse formalmente, requiere mayor número de pobladores! Este es el único recurso fisiológico que puede acrecentar la decaída significación de nuestra nacionalidad, y por ello una prolificidad abundante resultará á la vez que perfección higiénica, elemento salvador que restañe en la vida política nuestras heridas.

Pero no es tan sólo en España donde precisa fomentar el aumento de población, sino que se hace necesario en la mayoría de las naciones europeas.

Ciertamente que algunas de éstas aparecen muy mejoradas con relación á las restantes, pero haciendo la debida salvedad respecto de Bélgica y Holanda, naciones muy pobladas, que representan una mínima porción de la superficie habitable de Europa, todas las demás distan mucho de



llegar al tipo de densidad de población que establece Levasseur (ó sea el de 160 habitantes por kilómetro cuadrado), como correspondiente á la civilización industrial, y que nada tiene de extraordinario comparado con el de 230 habitantes por kilómetro que ha alcanzado Bélgica.

La importancia de la densidad de población de un país, no estriba sólo en su valor absoluto, sino en la relación que guarda con el propio índice de los países que le rodean. Claro es que una nación en que decaiga el número de sus moradores y esté rodeada por otras que lo tengan mayor, sufrirá los efectos de una invasión sucesiva de individuos procedentes de éstas, invasión que producirá la baja de salarios en la nación despoblada, por efecto de la concurrencia de obreros extranjeros, la alteración de la raza y la de su lenguaje, mientras que simultáneamente se encarecerán las subsistencias en el país poco poblado, por absorberlas la mayor población de los vecinos.

Dadas estas consideraciones, bien se comprende que el punto de partida de nuestro estudio será el conocimiento, rápidamente expresado, del índice de población actual de las diferentes naciones europeas, para relacionarlo desde luego con el de la nuestra, así como establecer la misma relación entre las diferentes regiones de España, para dirigir más acertadamente el esfuerzo de los higienistas hacia nuestro ansiado mejoramiento.

Al objeto de obtener conclusiones legítimas, he procurado inquirir para todos los países datos relativos á una misma época, consiguiendo, después de vencer algunas dificultades, cifras fidedignas correspondientes al último censo general, ó sea el de 1900. Al finalizar éste ó durante el comienzo de 1901, completaron ó rectificaron su censo casi todas las naciones, siendo de advertir que únicamente aparecen más atrasados los de Rusia y Grecia, que corresponden á los años 1897 y 1896, circunstancia que no ha de afectar sensiblemente á la comparación general.

Por el siguiente cuadro, que he confeccionado por orden de mayor á menor densidad de población, podrá verse en detalle la de todas las naciones europeas, haciendo caso omiso de comarcas tan reducidas como los estados de An-

dorra y Mónaco, que no han de influir en un estudio de este género. Y para hacer más completa la expresión, van señalados: la extensión superficial evaluada en kilómetros cuadrados, la población censada en 1900, y el coeficiente expresivo de la densidad de población (proporción de habitantes por kilómetro cuadrado) de cada país.

Población de Europa relacionada con la superficie de cada nación

NACIONES	Superficie en kilómetros cuadrados	Población	Habitantes por kilómetro cuadrado
Bélgica	29,456	6.693,810	231
Países Bajos.	33,000	5.263,267	159
Inglaterra	314,339	41.605,220	132
Italia	286,668	32.475,253	113
Alemania	540,743	56.367,178	104
Suiza	41,346	3.315,443	80
Francia	536,408	38.961,945	74
Austria Hungría . . .	625,518	45.405,267	72
Dinamarca	39,780	2.464,770	62
Portugal	92,157	5.428,800	61
Servia.	18,303	2.535,915	52
Rumanía.	131,020	5.912,520	45
Grecia.	64,479	2.433,806	37
Turquía europea . . .	169,300	6.130,200	36
España	504,516	18.607,674	36
Rusia europea. . . .	4.889,062	94.206,195	19
Suecia y Noruega . .	772,051	7.376,321	9



De este cuadro se deduce, que entre las naciones europeas sólo Bélgica supera al tipo de densidad de Levasseur que los Países Bajos justamente alcanzan ese tipo, y que las demás distan aún algo ó mucho del mismo. No obstante, al lado de esas dos naciones pueden figurar Inglaterra, Italia y Alemania, que tienen más de cien habitantes por kilómetro cuadrado. Seis naciones se encuentran con una densidad mediana entre 80 y 50 habitantes por kilómetro, que son, yendo de más á menos, Suiza, Francia, Austria-Hungría, Dinamarca, Portugal y Servia. Finalmente, las restantes naciones oscilan entre 50 y 9 habitantes como densidad kilométrica, encontrándose entre ellas la nuestra. España resulta, en efecto, poco poblada, figurando al nivel de Turquía europea, esto es, con sólo 36 habitantes por kilómetro cuadrado, como promedio general de la nación.

Obsérvese que las cifras anteriores expresan la proporción general de densidad para cada nación, deducida de dos términos en que aparecen englobadas, de una parte toda la superficie y de otra la población total, como si se tratase de una relación uniformemente establecida en todo el país. Mas nada sería tan erróneo como atenerse sólo á esta conclusión general, porque dentro de una misma nacionalidad existen grandes diferencias entre las varias demarcaciones que la integran, vinculadas en las condiciones climatológicas, orográficas, hidrográficas y especiales de vitalidad de la raza, más ó menos modificadas por la civilización, la industria, las relaciones de los pueblos, la organización social y hasta las costumbres.

Interesante sería, pues, hacer el estudio de todos los países atendiendo á esas circunstancias, pero ello no puede ser objeto de un trabajo limitado como el mío, y por lo tanto me ceñiré á lo que directamente nos interesa, esto es, á nuestra nación.

Examinando las diferentes regiones españolas, es de ver que oscilan entre 19 y 69 habitantes por kilómetro cuadrado. Y aun podríamos descender á establecer diferencias según las provincias, pero no me parece pertinente tomar por norma, en higiene social, la consideración de éstas, porque entonces caeríamos en el extremo opuesto al que quería evitar hace poco.

Procediendo sólo á considerar las provincias, resultaría confuso de puro complicado el estudio demográfico, y no hay duda que muchas veces estarían reunidas por una cifra semejante, localidades que perteneciendo á regiones distintas, hallarían la explicación de esa misma cifra en influencias y causas diversas, que son las que hemos de escudriñar en buena lógica higiénica. Así mismo hay que advertir que resultan diferencias más bien accidentales que sustanciales entre provincias de un mismo reino, por efecto de la mayor capitalidad de alguna sobre las demás, mientras que vinculando nuestro estudio con las regiones naturales, aparece mejor relacionado con los elementos propios de cada núcleo de población. Entiendo, pues, que para las deducciones científicas es preferible referirse á esas regiones que no á todas las provincias una por una.

No obstante, en el siguiente cuadro consigno los datos relativos á éstas y aquéllas á la vez, para hacer completas las referencias numéricas, pero combinándolas de tal modo, que aparezcan deducidos en seguida los caracteres de cada región. Así se verán expresados, de una parte, los datos relativos á la superficie en kilómetros cuadrados, población é índice kilométrico de ella, por provincias; y de otra, el total ó proporción de los mismos conceptos con respecto á cada región, destacándose en la columna de la derecha el dato que considero más significativo. Debo añadir, por fin, que este cuadro lo he confeccionado teniendo á la vista el último censo oficial publicado ó sea el de 1900.



Población de España y su relación con la superficie del país

Regiones	Provincias	Superficie en kilómetros cuadrados	Población (censo de 1900)	Habitantes por kilómetro	
				En la provincia	En la región
Andalucía.	Almería	8,703'79	359,013	41'25	} 40'51
	Cádiz	7,342'23	452,659	61'65	
	Córdoba	13,726'63	455,859	33'21	
	Granada	12,768'41	492,460	38'57	
	Huelva	10,137'94	260,880	25'73	
	Jaén	13,480'38	474,490	35'20	
	Málaga	7,348'79	511,989	69'67	
	Sevilla	14,062'50	555,256	39'49	
	Totales de la región.	87,570'67	3.562,606		
Aragón	Huesca	15,148'80	244,867	16'16	} 19'26
	Teruel	14,817'34	246,001	16'60	
	Zaragoza	17,424'34	421,843	24'21	
	Totales de la región.	47,391'08	912,711		
Asturias Galicia	Oviedo	10,894'50	627,069	57'56	} 65'11
	Coruña	7,902'79	653,556	82'70	
	Lugo	9,880'54	465,386	47'10	
	Orense	6,978'71	404,311	57'93	
	Pontevedra	4,391'32	457,262	104'13	
	Totales de la región.	40,047'86	2.607,584		
Castilla la Nueva.	Ciudad-Real	19,607'51	321,580	16'40	} 26'65
	Cuenca	17,193'49	249,696	14'52	
	Guadalajara	12,113'21	200,186	16'53	
	Madrid	7,988'75	775,034	97'02	
	Toledo	15,257'47	376,814	24'70	
	Totales de la región.	72,160'43	1.923,319		
Castilla la Vieja	Ávila	7,882'09	200,457	25'43	} 26'43
	Burgos	14,195'92	338,828	23'88	
	Logroño	5,041'12	189,376	37'57	
	Santander	5,459'96	276,003	50'55	
	Segovia	6,826'87	159,243	23'33	
	Soria	10,318'05	150,462	14'58	
	Totales de la región.	49,724'01	1.314,369		
Cataluña.	Barcelona	7,690'50	1.054,541	137'12	} 61'06
	Gerona	5,864'96	299,287	51'03	
	Lérida	12,150'79	274,590	22'60	
	Tarragona	6,490'35	337,964	57'07	
	Totales de la región.	32,196'60	1.966,382		
Extrema- dura	Badajoz	21,893'62	520,246	23'76	} 21'13
	Cáceres	19,863'22	362,164	18'23	
	Totales de la región.	41,756'84	882,410		
León	León	15,377'17	386,083	25'11	} 26'66
	Palencia	8,433'79	192,475	22'82	
	Salamanca	12,510'15	320,765	25'64	
	Valladolid	7,569'35	278,561	36'80	
	Zamora	10,614'71	275,545	25'96	
	Totales de la región.	54,505'17	1.453,427		
Murcia	Albacete	14,863'10	237,877	16	} 30'90
	Murcia	11,536'70	577,987	50'10	
	Totales de la región.	26,399'80	815,864		
Provincias del Norte.	Álava	3,044'92	96,385	31'65	} 57'45
	Guipúzcoa	1,884'71	195,850	103'92	
	Vizcaya	2,165'46	311,361	143'79	
	Navarra	10,506'37	307,669	29'28	
	Totales de la región.	17,601'46	911,265		
Valencia	Alicante	5,659'71	470,149	83'07	} 69'40
	Castellón	6,465'37	310,828	48'08	
	Valencia	10,751'17	806,556	75'02	
	Totales de la región.	22,876'25	1.587,533		
Ínsulas	Baleares	5,014'11	311,649	62'15	} 62'15
	Canarias	7,272'60	358,564	49'30	
	Totales generales	504,516'88	18.607'674		
Proporción general de densidad kilométrica				36'88	

Población de España y su relación con la superficie del país

Regiones	Provincias	Superficie en kilómetros cuadrados	Población (censo de 1900)	Habitantes por kilómetro	
				En la provincia	En la región
Andalucía.	Almería	8,703'79	359,013	41'25	} 40'51
	Cádiz	7,342'23	452,659	61'65	
	Córdoba	13,726'63	455,859	33'21	
	Granada	12,768 41	492,460	38'57	
	Huelva	10,137'94	260,880	25'73	
	Jaén	13,480'38	474,490	35'20	
	Málaga	7,348'79	511,989	69'67	
Sevilla	14,062'50	555,256	39'49		
Totales de la región.		87,570'67	3,562,606		
Aragón	Huesca	15,148'80	244,867	16'16	} 19'26
	Teruel	14,817'34	246,001	16'60	
	Zaragoza	17,424'34	421,843	24'21	
Totales de la región.		47,391'08	912,711		

Del examen de este cuadro resulta, al considerar el conjunto de la nación, que sólo cuatro provincias ofrecen una densidad de población superior á 100 habitantes por kilómetro cuadrado, ó sean las de Vizcaya (con 104), Barcelona (con 137), Pontevedra (con 104) y Guipúzcoa (con 103); que otras cuatro oscilan entre 100 y 70 de densidad, y son las de Madrid (con 97), Alicante (con 83), Coruña (con 82) y Valencia (con 75); y luego quedan: un grupo de nueve provincias, con densidad entre 70 y 50; otro de once, que fluctúan entre 50 y 30 habitantes por kilómetro; y finalmente, *veintiuna provincias* cuya densidad es *menor de 30*. En resumen, sólo diez y siete provincias tienen una población mayor de 50 habitantes por kilómetro cuadrado.

He aquí una sencilla clave para hacer más gráfica la expresión de esos resultados:



Clasificación de las provincias
por su proporción kilométrica de habitantes

Densidad de población	Provincias	Densidad de población	Provincias
De más de 100	Vizcaya	De menos de 30	Valladolid
	Barcelona		Jaén
	Pontevedra		Córdoba
	Guipúzcoa		Álava
De 100 á 70.	Madrid	De menos de 30	Navarra
	Alicante		Zamora
	Coruña		Salamanca
	Valencia		Huelva
De 70 á 50	Málaga		Ávila
	Baleares		León
	Cádiz		Toledo
	Orense		Zaragoza
	Oviedo		Burgos
	Tarragona		Badajoz
	Gerona		Segovia
	Santander		Palencia
	Murcia	Lérida	
De 50 á 30	Canarias	Cáceres	
	Castellón	Teruel	
	Lugo	Guadalajara	
	Almería	Ciudad Real	
	Sevilla	Huesca	
	Granada	Albacete	
	Logroño	Soria	
		Cuenca	

Ahora siendo consecuente con lo que antes he manifestado, veamos cuál es la densidad de población de nuestras regiones.

Aparecen con mejor saldo tres peninsulares y una insular, que son las de Valencia, Galicia, Cataluña y Baleares, que alcanzan más de 60 habitantes por kilómetro cuadrado. Siguen luego las provincias del Norte, Canarias, Andalucía y Murcia, que oscilan entre 60 y 30. Y por fin aparecen las de León, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Extremadura y Aragón, que tienen menos de 30 habitantes como densidad kilométrica, correspondiendo á la última solamente 19.

Clasificación de las regiones
por su densidad kilométrica de población

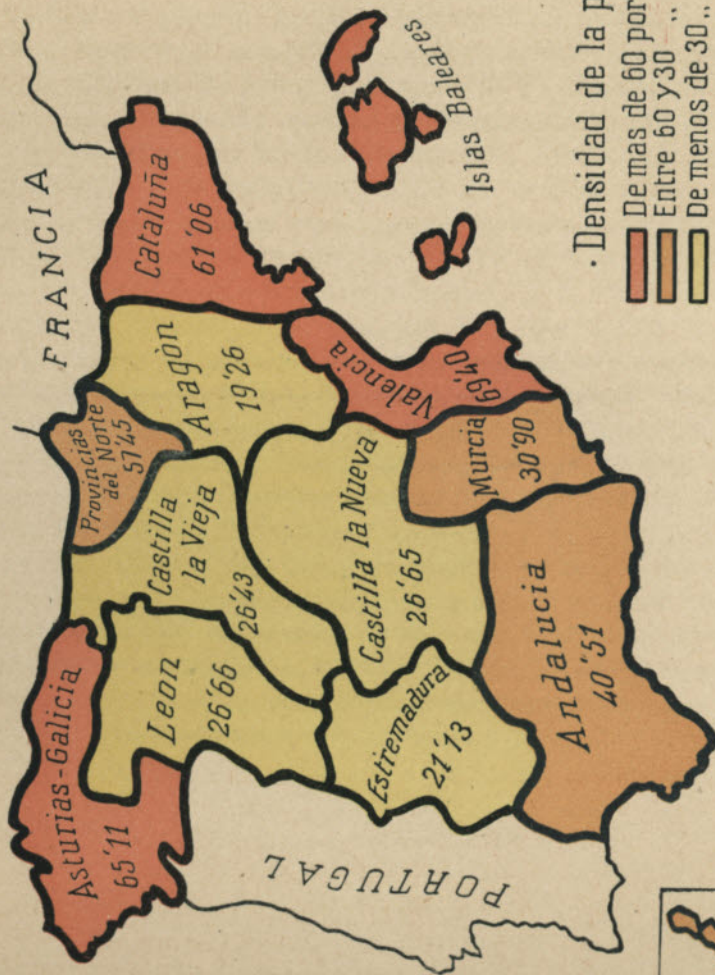
Densidad de población	Regiones
De más de 60	{ Valencia Asturias-Galicia Baleares Cataluña
Entre 60 y 30.	{ Provincias del Norte Canarias Andalucía Murcia
De menos de 30.	{ León Castilla la Nueva Castilla la Vieja Extremadura Aragón

Obsérvese que las cinco últimas regiones suman entre sí una superficie de 265,537 kilómetros cuadrados, ó sea más de la mitad de la extensión total de la nación, y no contienen



más que seis millones y pico de habitantes, de los diez y ocho y medio que arroja el censo oficial de España. Si en esas regiones se redoblasen los esfuerzos del higienista para disminuir nuestra elevada mortalidad y para aumentar la natalidad, inspirándose en estos ideales la administración pública y la local, fomentándose á la vez en ellas la agricultura moderna y la política hidráulica, en período no lejano se conseguiría una población más densa y vigorosa, que alcanzase la densidad kilométrica de 50 habitantes. Realizada esta modesta aspiración demográfica, tendríamos elevada la total población de España á más de 25 millones. Una vez iniciada tal empresa, los resultados favorables serían cada vez más crecientes, y adaptadas esas medidas á las demás regiones, podrían ver nuestros hijos engrandecida la nación con un contingente de 35 á 40 millones de habitantes, esto es, con una densidad de 69 á 79 por kilómetro, que lejos de producir hacinamiento, correspondería á la de las naciones que la ofrecen mediana como Austria, Francia ó Suiza.

En suma, pues, España *puede aumentar* considerablemente su población y *debe procurarlo*, con lo que realizaría además de un ideal higiénico legítimo, el avance más considerable en su regeneración y engrandecimiento. Apreciación es esta que nada tiene de exagerada, y que la apoyo no sólo en los hechos, sí que también en el testimonio de tratadistas nacionales y extranjeros autorizados en materia de higiene y demografía. En cuanto á los de nuestro país, podemos decir que es unánime tal manera de ver, y para no ser excesivamente prolijo, me limitaré á citaros el trabajo que con el título de *Sanidad pública en España y Ministerio social de las clases médicas*, publicó en 1902 nuestro eminente higienista Dr. D. Angel Pulido, quien con la erudición que le caracteriza y gran acopio de datos, viene á parar á la misma conclusión. En el extranjero son varios los autores que, ocupándose de nuestro país, hacen una manifestación parecida. Arsenio Dumont, en su obra *Natalité et Democratie*, dice que fomentando España el aumento de población, «se convertirá en más próspera y vigorosa que no lo haya sido jamás». Y Alfredo Fouillée afirma en un trabajo publicado en la *Revue de Deux Mondes*, y en el supuesto de que atendamos á nuestra prolifi-



· Densidad de la población ·

- De mas de 60 por Kilómetro
- Entre 60 y 30 ..
- De menos de 30 ..



cidad, que « España tendría en no muy largo plazo los cuarenta millones de habitantes que en lo antiguo tuvo ». No hago pues, en este punto, más que adherirme á una tesis sobrado establecida con firmeza.

Mas al preocuparme de ese gran ideal para nosotros, me esfuerzo, sí, en reclamar vuestra atención y la de nuestros higienistas en general, hacia la manera como entiendo que debe acometerse su consecución; esto es, partiendo del estudio, en cada una de nuestras regiones, de su peculiar demografía, pues á medida que se profundiza en él, surge la orientación higiénico social más perfecta. Así sucede que, limitándonos á la consideración de mi asunto, es de ver como en unas regiones existe preponderancia de natalidad natural, en otras mayor nupcialidad, en algunas (por desgracia bastantes) excesiva mortinatalidad, y en otras escasa fecundidad nupcial. Y á esto aun hay que añadir otras circunstancias influyentes sobre cada uno de esos extremos, bien que procedan de las diferencias climatológicas y de las del suelo, bien que correspondan á la vitalidad, producción, costumbres y hasta preocupaciones dominantes en cada región, que señalarán distintos resortes al higienista para obtener el fin deseado.

Por fin, claro es que habrá de acumularse mayor número de recursos para promover el aumento de población en aquellas regiones más necesitadas de él y verificarlo proporcionalmente en las restantes, lo cual no sólo induce al estudio en la forma que lo he propuesto, sí que también á tener en cuenta la relación topográfica de unas y otras.



II

El problema de la población, considerado bajo el punto de vista higiénico, aparece integrado por cuantos elementos demográficos figuran ordinariamente en un buen régimen estadístico. Directamente influído en su fundamento por el grado de fecundidad conseguido, está supeditado indirectamente al desarrollo ó límites de la mortalidad, porque ésta se encarga de restar continuamente individuos aportados por la natalidad. La nupcialidad y su manera de desenvolverse en cuanto á la fecundidad, influye también directa y poderosamente sobre la población. La procreación natural ó anupcial, que por sus circunstancias especiales modifica la fecundidad y prolificidad, y la mortinatalidad tan tristemente perturbadora, son también factores importantes que gravitan sobre el desarrollo de la familia humana.

Yo he de eliminar el estudio de la mortalidad porque se aparta de mi objeto, que es considerar los elementos de creación y consolidación inmediata de la prole, y porque nada nuevo os diría, ya que científicamente está agotado el asunto por haberlo esclarecido del todo nuestros higienistas. Si acaso algo he de significar respecto de ella, es unir mis votos á los de éstos, para que pronto sea un hecho nuestra regeneración sanitaria, y no cejar en ese empeño hasta que desaparezca el bochornoso y tétrico privilegio para España, de que su mortalidad sea la más crecida de entra las naciones europeas (1). Ciertamente que esto representa un derroche de vidas que ha de abatir poderosamente nuestra población.

(1) Unicamente nos excede en algunas centésimas la mortalidad de Hungría según los datos consignados por el Instituto Geográfico y Estadístico, en su *Movimiento de la población de España*, publicado en 1895.

Sólo cuadra á mi objeto, por lo que á mortalidad se refiere, hacer una indicación general que, á la vez que curiosa porque no la encontraréis en las estadísticas oficiales, es interesante para nuestro país, y me permitiré hacer otra recomendación en pro del estudio de la natalidad. Me refiero á la proporción de aquélla para cada región de España. Por el recuento que he verificado de las cifras correspondientes á cada provincia, recogidas del « Movimiento de la población de España » de 1900, resulta la siguiente:

Mortalidad por 1,000 habitantes para cada región

Cataluña	16'0
Canarias	19'3
Baleares	21'4
Asturias-Galicia	25'3
Provincias del Norte	26'1
Valencia	26'7
Murcia	29'5
León	30'9
Aragón	31'0
Castilla la Vieja	31'7
Andalucía (1)	31'7
Extremadura	31'8
Castilla la Nueva	35'4

Como véis, Cataluña ha alcanzado una mortalidad mucho más reducida que la de la mayoría de regiones, siendo inferior á la de todas las demás, y alcanzando un tipo correspondiente á los países más favorecidos, ó mejor dicho, premiados por su cultura higiénica. Esta noticia creo que verdaderamente os regocija, y ha de motivar el justo aplauso que os dirijo, ya que á vuestro esfuerzo, saber y altruísmo, es debido en gran parte tan brillante éxito.

En cuanto á la recomendación que de esos datos se infiere acerca del estudio de la natalidad, consiste en señalar la

(1) Andalucía arroja unas centésimas más que Castilla la Vieja y por eso va después de ésta.



relación entre ésta y la mortalidad, que precisamente pone de manifiesto que, en regiones como la nuestra, Canarias, Baleares y alguna otra en que es más floreciente el estado sanitario, aparece más manifiesta la decadencia de la prolijidad, circunstancia á que luego habré de referirme.

Hechas las anteriores salvedades, resueltamente he de insistir sobre ese mal que nos amenaza, el descenso sostenido de la natalidad, conflicto que no podemos dejar de atender hoy, ni aun á pretexto de ocuparnos de la mortalidad. Porque aun combatiendo ésta con éxito, la inminencia de aquel descenso nos colocaría en situación apurada por escasa repoblación. Sanear nuestro suelo y nuestra vivienda, nuestros pantanos y nuestras urbes, nuestros talleres y nuestras escuelas, nuestros asilos, nuestras fábricas y nuestras cárceles; formalizar las modernas profilaxis en toda la nación; y extender suficientemente la cultura higiénica, son empresas más entretenidas de lo que á primera vista parece.

Y así, indudablemente se daría el caso de que ganando en rapidez la decadencia de la natalidad al mejoramiento de la mortalidad, se viera comprometida nuestra población por la deficiencia de prole. Urge, por lo tanto, detener en su iniciada pendiente el peligro de la escasa natalidad, sin que por ello descuidemos cuanto tienda á disminuir la mortalidad. Y si no, ved lo que acontece en el resto de Europa. Son naciones adelantadas en lo que á prácticas higiénicas se refiere, son países en que la mortalidad ya se ha reducido, los que se resienten por la decadencia de la natalidad. Y si esas naciones y esos países se preocupan de ello, ¿qué hemos de hacer nosotros que, estando en peores condiciones, vemos avanzar este *nuevo peligro*?

No extrañaréis por tanto, señores Académicos, que me esfuerce en señalarlo, y en evidenciar que pasa inadvertido por muchos que se han ocupado de nuestras condiciones sanitarias. Si bien es cierto que nuestro erudito higienista Dr. Comenge ha señalado á tiempo en sus concienzudos trabajos demográficos el descenso de la natalidad en Barcelona, y que el eminente pediatra Dr. Viura, en su publicación *El problema de la natalidad*, da la voz de alerta y busca remedio á tan profundo quebranto, señalado también por el Sr. Es-



Escudé y Bartolí en un luminoso trabajo (1), es positivo también que no ha sido debidamente considerado por muchos de nuestros higienistas, al menos en cuanto se refiere al conjunto de la nación. Explicase este olvido, por la preocupación justa que para todos constituye el hecho notorio de nuestra mortalidad exagerada, que ha motivado el calificativo de « el país de la muerte », que otorga á España César Silio en su bien escrito libro *Problemas del día*. Este autor, lo mismo que en el extranjero Arsenio Dumont, juzgan de nuestra natalidad por datos muy reducidos que no permiten apreciar su verdadera evolución. Cuando en 1896 decía el segundo, ante la Escuela de Antropología de París, que España, con sólo disminuir su mortalidad, ocuparía un ventajoso lugar en el concepto de la población, no podía referirse á más datos publicados oficialmente que los de nuestros censos de 1877, 1887, y todo lo más al « Movimiento de población » del septenio de 1886 á 1892. Faltábale conocer los datos que en el « Censo de 1897 » alcanzan desde el año 1893, y los demás trabajos publicados posteriormente por el « Instituto Geográfico y Estadístico », los cuales nos han permitido hacer completo el estudio de la demografía de España para el período de los últimos veinte años hasta el 1900 inclusive. En cuanto á César Silio, digamos sencillamente que se circunscribe al septenio de 1886 á 1892, y por lo tanto no ha de haber advertido el descenso más manifiesto de la natalidad nuestra, que corresponde á los diez últimos años.

Para juzgar con más acierto nuestro estado de cosas, he recogido los datos estadísticos relativos á la demografía de toda la nación, en un período de 21 años, comprendido de 1880 á 1900 ambos inclusive. A este período precisamente aluden los autores modernos, como expresivo de la disminución de prolificidad en todas las naciones, el cual corresponde también á mayores perfeccionamientos en nuestras estadísticas, que adquieren mayor autoridad que anteriormente.

Tomando por base esos datos, he calculado los coeficientes anuales de mortalidad y natalidad, y siguiendo el proce-

(1) *La Natalidad de Barcelona*, por Manuel Escudé y Bartolí.—Barcelona, 1901 .



dimiento de constituir períodos que den más firmeza á las proporciones obtenidas, he subdividido aquel espacio de tiempo en siete trienios. El resultado está de manifiesto en el adjunto cuadro.

Comparación entre la marcha de la natalidad y la de la mortalidad

NATALIDAD			MORTALIDAD		
Años	Proporción por 1,000 habitantes		Años	Proporción por 1,000 habitantes	
	Anual	Trienal		Anual	Trienal
1880	36	} 36'80	1880	30'20	} 30'63
1881	37'70		1881	30'30	
1882	36'70		1882	31'40	
1883	36	} 36'53	1883	33'10	} 34'16 (1)
1884	37'10		1884	31'10	
1885	36'50		1885	37'20	
1886	36'91		1886	29'30	
1887	36'20	} 36'50	1887	32'80	} 30'74
1888	36'40		1888	30'14	
1889	36'71	} 35'67	1889	30'90	} 31'82
1890	34'70		1890	32'67	
1891	35'60		1891	31'91	
1892	36'10	} 35'85	1892	31'16	} 30'84
1893	36'14		1893	30'32	
1894	35'33		1894	31'06	
1895	35'42		1895	29'35	
1896	36'34	} 35'45	1896	29'92	} 29'38
1897	34'59		1897	28'78	
1898	33'77	} 34'32 (a)	1898	28'61	} 29'11 (a)
1899	34'78		1899	29'31	
1900	34'41		1900	29'41	

(a) Considerando que la población efectiva de España alcanza á 20,000,000 (Pulido), la natalidad empeora hasta la proporción de 31'21, mientras que la mortalidad mejora por descender á 26'45.

(1) A este trienio corresponde el cólera de 1885.

Como conclusión general de este estudio resulta, que bien porque se hayan preocupado poderes públicos é higienistas nuestros respecto de la mortalidad, bien por otras circunstancias, aparece ésta con una disminución progresiva, trienio por trienio, aunque sea poco apreciable y resulte el tributo más excesivo entre las naciones de Europa. Pero en cuanto á la natalidad, manifiéstase un constante descenso que se pronuncia y precipita en los tres últimos trienios.

He de llamar pues la atención, más que sobre las cifras absolutas, sobre los hechos de evolución, que son los más significativos en demografía. La natalidad durante los cuatro primeros trienios disminuye, según á cual nos refiramos, de 3, 27 y 83 centésimas, mientras que en los tres últimos, la vez que menos, se deprecia en 40 centésimas, y al pasar del penúltimo al que termina la serie, la pérdida es de 1 entero y 13 centésimas. Esos quebrantos constituyen, pues, el que he calificado de *nuevo peligro*, porque si respecto de la mortalidad hemos adquirido alguna, aunque pequeña ventaja, y podemos fiar mucho de la organización sanitaria que en la actualidad se está planteando, el carácter persistente que ofrece la natalidad en su decaimiento, es motivo más que suficiente para que nos alarmemos todos y traigamos el asunto á la superficie.

A esta serie de consideraciones, encaminadas á evidenciar que debemos preocuparnos de nuestra natalidad, falta una muy justa como remate. Refiérese á que aun después de los perfeccionamientos aportados á nuestra demografía oficial, las preocupaciones de las gentes, unas veces por poca cultura, otras por miras interesadas de las poblaciones respecto de la tributación y demás consecuencias administrativas derivadas del número de habitantes, hacen que quede oculta cierta proporción de éste. Ello que es un hecho, reconocido en primer lugar por los funcionarios del Instituto Geográfico y Estadístico, en cuyas publicaciones se hace referencia al mismo, lo notamos también los médicos; y bien sabéis que nuestros higienistas, cuando quieren sacar deducciones bien fundadas, toman como punto de partida, mejor que la población censada, la población calculada. La proporción en que haya de aumentarse el número de habitantes



por ese concepto, es difícil establecerla ni aun aproximadamente, pero hemos de convenir con el Dr. Pulido, de acuerdo con el cálculo de un ilustrado oficial de estadística, que por lo menos completa la cifra de 20 millones de habitantes para toda la nación. Ahora bien, como todas las defunciones y nacimientos han de ser forzosamente declarados, las cifras absolutas que á ellos se refieren son fidedignas, y relacionándolas con la población total calculada, alivian más nuestra mortalidad, que en lugar de 29 por 1,000 señalada para el año 1900, queda reducida á 26, mientras que hacen aun más débil nuestra natalidad, que consignada para el mismo año en la proporción de 34 nacidos por 1,000 habitantes, disminuye en realidad á la de 31 por 1,000.

III

Particularizado ya mi estudio fijándome sólo en la natalidad y prolificidad, he de proceder en buena lógica, de acuerdo con lo manifestado al tratar de la densidad de nuestra población. Esto es, que habré de distinguir la proporción que ofrece la natalidad con referencia á nuestras regiones, mejor que considerándola por provincias.

Con el objeto de ser más gráfico y breve, después de verificar las correspondientes operaciones de cálculo, he compuesto el siguiente cuadro, en el que figuran la natalidad media de todo el septenario de 1886 á 1892, la del último año censado ó sea el de 1900, y la diferencia entre una y otra, enumerando las regiones por orden de la mayor á la menor proporción obtenida.

Natalidad por regiones y su descenso

Regiones	Natalidad por 1,000 habitantes		Descenso
	Septenio de 1886 á 1892	Año de 1900	
Extremadura.	41·3	36·4	5
León.	39·8	36·0	3
Castilla la Vieja	39·6	37·8	2
Valencia	38·4	33·7	5
Castilla la Nueva	38·3	34·3	4
Murcia	37·9	34·4	3
Aragón.	37·4	34·6	3
Andalucía.	37·1	35·6	2
Provincias del Norte.	35·4	32·1	3
Cataluña	32·0	27·7	5
Canarias	31·1	30·3	1
Asturias-Galicia	30·6	32·9	»
Baleares	28·4	26·0	2



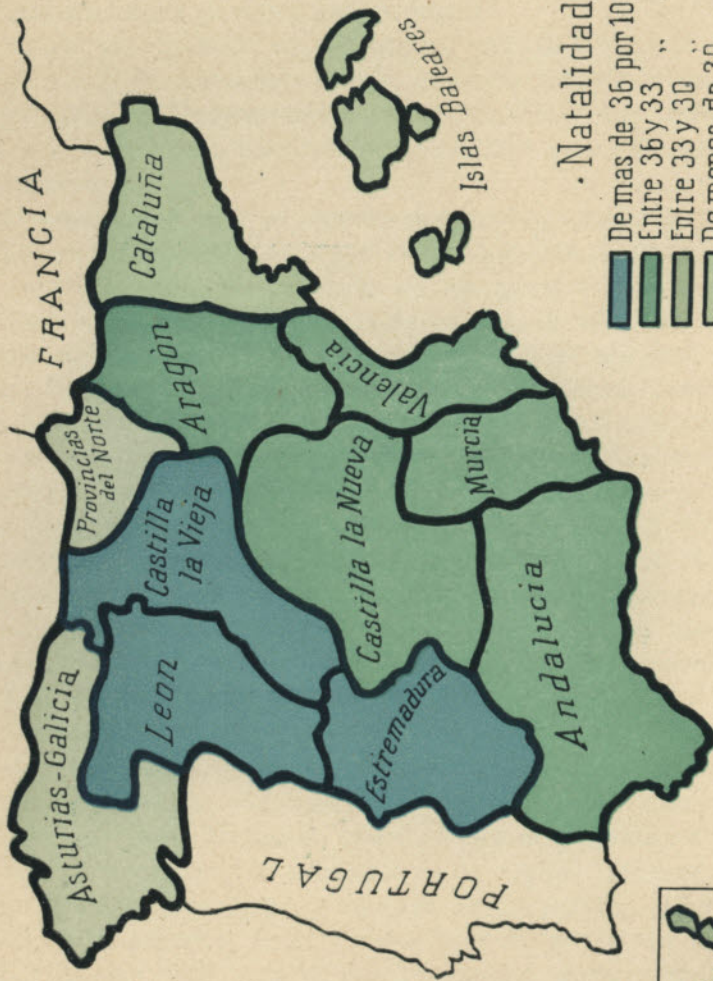
De su examen resultan dos conclusiones. La primera relativa á la preponderancia de la natalidad en las regiones de Extremadura, León y Castilla la Vieja sobre las demás, figurando las provincias del Norte, Cataluña, Canarias y las Baleares como las menos favorecidas de todas. Nótese, con arreglo á datos antes expuestos, que precisamente las últimas son las que ofrecían menor mortalidad, y que en ellas precisa recurrir á la prolificidad mayor para obtener un aumento de población que poco puede esperarse del saneamiento, ya que éste se ha obtenido en gran parte. En especial refiriéndonos á nuestra región, que es la más saneada (mortalidad reducida á 16 por 1,000), es de observar que en la última época (movimiento de población de 1900) ocupa el penúltimo lugar, con natalidad sólo de 27 por 1,000, hallándose en peligro nuestra actual densidad de población, que en gran parte ha de sostenerse por el movimiento inmigrante. Cataluña necesita aumentar su natalidad para mantener su emporio, y se ve hoy reducida casi á la condición de ser la región que la ofrece más pequeña.

La segunda conclusión que se obtiene del mismo cuadro, es la tendencia al descenso en la natalidad de todas las regiones, excepción hecha de la de Asturias y Galicia, que del septenio de 1886-92 al último censo, ofrece una pequeña ventaja, si bien que aun es baja la última proporción que ostenta. Y esa tendencia se hace manifiesta principalmente en Extremadura, Valencia y precisamente también en nuestra región, siendo la mengua de las tres equivalente á 5 por 1,000, comparando aquel septenio con el movimiento de población de 1900.





Tal conclusión no hace más que confirmar en las partes, lo que significan respecto del conjunto de la nación, las cifras anteriormente expuestas acerca de los siete trienios últimos, en que la natalidad de España va descendiendo hasta reducirse á la proporción de 34 por 1,000.

Ahora bien, fijémonos por un momento en los coeficientes de natalidad de todos los países de Europa y parte de América, correspondientes al período de 24 años, comprensivo de 1874 á 1898, que consigna Leroy-Beaulieu (1), y vere-

(1) Leroy-Beaulieu (Paul). — *Traité theorique et pratique d'Economie politique*. 3.^a edición, tomo IV, páginas 603 y siguientes.



• Natalidad.

-  De mas de 36 por 1000 habitantes
-  Entre 36 y 33
-  Entre 33 y 30
-  De menos de 30



mos que oscilan entre un máximo de 50 nacimientos por 1,000 habitantes, para Rusia europea y casi para Servia, y un mínimo de 25 á 22 nacimientos que ofrecen Francia, Irlanda y Massachussets. Viene á resultar, pues, como cifra promedia para las naciones europeas, la de 36 nacimientos por 1,000 habitantes, la cual es superada por Rusia, el imperio alemán, Italia y sobre todo Hungría.

Nótase por lo tanto en España no sólo la tendencia depresiva de la natalidad durante los siete últimos trienios, sí que también el lamentable hecho de que, desde el de 1889-91, nos hemos colocado por debajo de la cifra promedia antes consignada.

Si analizamos más el estudio demográfico regional, obtendremos otras enseñanzas que evidencian más el *nuevo peligro*, señalándolo principalmente en los grandes centros de población. Efectivamente, la regla es que la natalidad sea menor en las capitales de la región que en el conjunto de ésta. Hay que hacer excepción en favor de Bilbao, Santander, La Coruña y León, pero refiriéndonos á las capitalidades de más cuantía en su población, el hecho apuntado es constante, pudiéndose decir en términos generales, que nuestras ciudades de más de 60,000 habitantes, tengan ó no la capitalidad de la región, ofrecen menor proporción de natalidad que el conjunto. Agrava la situación de esas ciudades, la circunstancia de que generalmente acompaña á la disminución de la natalidad, el aumento de la mortalidad con respecto á la propia de la región.

No he de descender aquí á la comprobación de estos asertos aportando todas las cifras demostrativas, pero á lo menos permitidme que haga una indicación más concreta respecto de nuestra capital, refiriéndome al movimiento de población de 1900. La natalidad de la región catalana es, como hemos visto, baja, y alcanza la proporción de 27'6 por 1,000 habitantes; la de la provincia de Barcelona llega sólo á 26 por 1,000, y la de nuestra ciudad queda reducida á 20'6. En cambio la mortalidad que para la región era muy halagüeña, porque no pasaba de 16'05 defunciones por 1,000 habitantes, asciende en la provincia de Barcelona á 25'8 y en esta capital pasa de 26. Del año 1900 hasta el presente



que discurre (al redactar mi trabajo) ó sea el de 1903, no se han publicado datos que alcancen á toda la región, y por lo tanto, no es posible establecer la relación que con ella tenga en el concepto demográfico la ciudad de Barcelona, pero todo hace creer que fundamentalmente las cosas no han variado.

Examinando ahora brevemente cuál ha sido la evolución de la natalidad en nuestra capital, resulta abrumador por demás el descenso que ofrece durante los treinta años últimos. En el siguiente cuadro consigno, año por año, la cifra total de nacimientos, y en la columna de la derecha va expresada la proporción de los mismos con respecto á cada 1,000 habitantes, pero no establecida por años, sino por quinquenios que, como períodos más comprensivos, tienen mayor valor y fijeza.

Natalidad de Barcelona estudiada por quinquenios

Años	Población	Nacimientos	
		Total	Por 1,000 habitantes
1873	203,603	6,719	30'99
1874	215,965	6,469	
1875	»	6,272	
1876	»	6,604	
1877	219,106	7,099	
1878	»	7,090	30'50
1879	»	7,084	
1880	»	6,854	
1881	»	6,908	
1882	272'481	6,831	
1883	»	7,545	29'51
1884	»	7,357	
1885	»	8,418	
1886	»	7,561	
1887	»	9,317	
1888	300,000	9,763	25'78
1889	»	7,613	
1890	»	7,222	
1891	320,000	7,619	
1892	»	7,408	
1893	»	7,492	22'14
1894	»	7,404	
1895	310,000	7,472	
1896	»	7,205	
1897	»	7,155	
1898	600,000	11,526	20'11
1899	»	11,804	
1900	»	12,416	
1901	»	12,824	
1902	»	12,828	



Del examen de estos datos se deduce que la natalidad de Barcelona ha disminuído, en los treinta últimos años, en una proporción que corresponde á la tercera parte de la ya escasa que alcanzara antes de ese período. Dividiendo todo éste en seis quinquenios, y á pesar del pequeño aumento correspondiente á los dos últimos años, aparecen los fatídicos coeficientes de 30'97, 30'50, 29'51, 25'78 y 22'14, para venir á terminar la serie con la pobrísima cifra de 20'11 nacimientos por 1,000 habitantes.

*
* *

Tal es, Sres. Académicos, á grandes rasgos trazado el cuadro de nuestra situación demográfica en punto á natalidad. Para que fuese fiel trasunto de lo real, debería recargarlo con tonos sombríos para algunas regiones, que, mejor que por la cifra absoluta de nacimientos, se destacan por la proporción en que concurren varias circunstancias modificadoras y especialmente depresivas de la prolificidad. Mas como este conocimiento compete al estudio etiológico de nuestra demografía, basta ya con lo dicho para demostrar cuanto interesa á nuestra nación esforzarse en fomentar el desarrollo de la prole.